

Araceli DÍAZ CERECEDA

(C.E.S. "Ramón Carande". Universidad Complutense de Madrid)

Clérigos que dejaron el convento para ser trovadores

En la alta Edad Media existieron trovadores que siendo clérigos abandonaron los conventos para dedicarse exclusivamente a componer y en su caso a recitar. El tema suscita interés por cuanto de humano y resuelto pueda tener.

De todos es sabido que el saber y la ciencia se encerraban en los monasterios. En principio, pues, estos amantes de la lírica deberían tener mayores facilidades para escribir dentro que fuera del claustro. Por otra parte la vida no era fácil, penalidades y dificultades materiales se encontraban atenuadas en la vida religiosa. ¿Qué les impulsó a dejar una vida aparentemente más sencilla, cómoda y satisfactoria por lo que tradicionalmente se ha llamado el mundanal ruido?

El tema es, cuando menos, inquietante y puestos a buscar razones de este abandono no se encuentran más que escuetas reseñas. Los biógrafos provenzales nos hablan de clérigos que cuando alcanzaron la edad adulta se enamoraron de las alegrías del mundo y dejaron su oficio eclesiástico por el de trovar. Estos son los autores de que nos hablan: Arnaut de Maruelh, Jausbert de Pucybot, Peire d'Alvernha, Peire Rogier, Monje de Montaudon, Peire Cardenal, Raimon de Cornet, Lambert, Uc Brunec, Bazas, Aimeric de Belenoi, Guilhen de Rainol d'At.

Vamos a abordar el estudio de tres de estos autores que vivieron entre la segunda mitad del siglo XII y gran parte del XIII, época que abarca el esplendor y el principio de la decadencia de la lengua occitana o provenzal. A través de sus escritos trataremos de encontrar las claves que pudieron empujarlos a renunciar a su antiguo estado. Las razones de cada uno de ellos fueron diferentes, como lo era la sociedad en que a cada uno le tocó vivir. Estos tres autores son Arnaut de Maruelh, que vive en pleno esplendor; el Monje de Montaudon, que empieza a acusar la decadencia y Peire Cardenal, primero de la época albigense.

Arnaut de Maruelh

Breves datos biográficos

La fecha más significativa que poseemos de Arnaut de Maruelh nos viene dada por el monje de Montaudon que le incluye en su galería de trovadores, sátira escrita en 1195, año en el que nuestro autor gozaba ya de cierto prestigio. El rey de Aragón, a quien dedica su "ensenhemén", es Alfonso II que murió

en 1196. La dama objeto de su amor es Azalais casada en 1171 con el vizconde de Besiers.

Era un humilde clérigo de Maruelh, perteneciente al obispado de Peirigord. Abandonó el convento para dedicarse a la poesía y a ver mundo. Estuvo en la corte de Roger II de Besiers, donde se dedicó a trovar su amor por Azalais. Esto despertó los celos del rey Alfonso que también estaba enamorado de ella, obligando a Arnaut a buscar otra corte. Cayó en la de Guillermo de Montpeller, donde se dedicó a llorar sus antiguos amores:

E.l noves: Arnautz de Maruoill,
qu'ades lo vei d'avol escuoill,
e sidonz no n'a cahausimen;
e fai o mal car no l'acuouill,
qu'ades clamon merce sei oill;
on plus chanta, l'aiga en desson.

Esto nos dice de él el monje de Montaudon en la estrofa X de *Pois Peire d'Alvernya chantat*.

Estudio de su obra

Su obra tiene una gran influencia de Ovidio y es fuertemente admirada por el gran poeta italiano Petrarca, el cual toma de Arnaut de Maruelh varias canciones como fuente de inspiración.

Sus escritos, junto con los de Giraut de Bornelh y los de Bernard de Ventadour son los más perfectos que la poesía provenzal ha producido en su época de esplendor.

Se conservan veinticinco poesías líricas, cinco epístolas amorosas y un "ensenhamen" didáctico. "L'ensenhamen" supone un género nuevo. Es un poema didáctico y moral. Intenta dar el retrato ideal de lo que debe ser el caballero, la dama, el burgués y el clérigo. Todos han de ser corteses, generosos, bien educados, amables. La mujer debe ser bella, pero sin darle mayor importancia a esta cualidad que a la sabiduría y al conocimiento. El caballero debe saber cortejar a las damas, cantar y hablar bien. Los clérigos deben caracterizarse por sus sentimientos religiosos.

Las cinco epístolas amorosas son también una novedad en la poesía provenzal por su estilo preciosista y refinado. La titulada *Domna, Genser que no sai dir*, pertenece a las llamadas "domnejaire" por terminar con la palabra "domna". Es una de las muestras más delicadas de la poesía trovadoresca. Con un bello estilo retórico describe el insomnio y el sueño del enamorado, temas constantes en la obra de este autor:

adoncs me torn e.m volve.m vir,
pens e repens, e pois sospir;
e pois me levi en sezens,
apres retorni m'en jazens,
e colgui me sobre.l bras destre,

e pois me vire el senestre,
descobre me soptozamen,
pois me recobre belamen.
(versos 117 a 124 de *Domna, Genser que no sai dir*)

Sus veinticinco poesías líricas son elegantes y sencillas. Hablan del amor hacia su señora, siempre con delicadeza y corrección. Suele hacer comparaciones con cierta gracia, siempre para ensalzarse a los ojos de la amada:

Juli Cezar conquis la senhoria
per son esfors de tot le mon a randa
...
ans fo bas hom...
mas quar fon pros e francs et de bon aire

Si Julio César, siendo humilde, pudo conquistar el mundo, bien puede él ser correspondido en su amor. Esto nos dice en la cobla V de la obra titulada *Ainssi cum selh que tem qu' Amors l'aucia*.

Se dedica en todas sus poesías a describir sus grandes sentimientos amorosos y a la descripción de las grandes cualidades de su dama. Esta descripción física entra completamente dentro del canon medieval:

... votre corps gracieux, votre belle chevelure blonde
et votre front plus blanc qu'un lys, vos beaux yeux
clairs et rieurs, votre nez droit et bien fait, les fraîches
couleurs de votre visage, blanc, plus vermeil qu'une
fleur (*Anglade, p. 126*)

Y, por supuesto, es la mejor y más hermosa criatura de todas: "per la meillor et ab mais de beutat" (verso 39 de *Si .m destreignetz, dompna, vos et Amors*).

Razones de su salida del convento

El espíritu de la época hace a los trovadores amantes de la Naturaleza y de una gran liberalidad. El mundo es bonito, el amor lo ensalza todo. La dama llega a ser divinizada y por tanto la dedicación a Dios pierde sentido:

car de vos sai, domna, que.m ve
tot can en fas ni dic de be"
(versos 55 56 de *Domna, genser que no sai dir*)

Los trovadores tienen la idea de que el Paraíso es un lugar lleno de delicias donde se encontrarán con su dama y podrán cantar su amor eternamente. A penas queda sitio para la religión tal y como la vivía la Iglesia, la prueba es que Arnaut de Maruelh, habiendo pasado cierto tiempo en su seno, no tiene ni una sola canción de tema religioso, y si invoca a Dios es para pedirle algo relacionado con la amada:

Cen vetz prec Deu la noit e.l jor
que.m do mort o la vostra'amor
(versos 51 y 52 de *Domna,...*)

La biografía provenzal dice de él: “Il avait de précieux talents de société: il chantait bien et lisait de même, de plus il était très avenant de sa personne” (Anglade, p. 124). Con estas cualidades tan dignas para triunfar en cualquier corte, no podía quedarse recluido en el convento, teniendo en cuenta que en el contexto general de la época era bueno gozar y dar gozo.

Una última razón de su abandono de la vida religiosa podemos encontrarla en su *Enseignement* donde podemos comprobar las pocas cualidades que reconoce a los clérigos en comparación con las poseídas por caballeros y burgueses. El ideal de la persona perfecta, para él, está basado en el hombre mundano no en el clérigo, que simplemente ha de tener sentimientos religiosos, bondad y saber hablar. Indudablemente los considera de rango inferior.

El Monje de Montaudon

Breves datos biográficos

La fecha en que vivió no la tenemos exacta, aunque si hay varios datos que pueden encuadrarle. Su “galería de trovadores” hay que fecharla en 1195 debido a los autores que en ella aparecen. Anteriormente había escrito “el debate con Dios”. “La discusión entre el pobre y el rico” cita al Conde de Urgel que murió en 1209 ya que hay documentos que atestiguan que su hija le sucedió en ese año. En cuanto a la cobla dirigida al emperador Otón IV, hay autores que la sitúan entre 1212 y 1213.

Según el texto que se conserva de Boutière-Schitz-Cluzl, titulado *Vida*, el Monje de Montaudon nació en Vic, departamento de Cantal, pasando después al priorato de Montaudon. Hacía coplas y sirventeses sobre los temas de la comarca. Todo lo que le daban los caballeros y barones lo llevaba al monacato haciendo progresar su iglesia. Fue nombrado prior del monasterio y designado después como juez y mantenedor de las fiestas caballerescas y poéticas del Puy.

Su salida de monje pudo ser inducida por el rey Alfonso II de Aragón, permaneciendo como señor de la corte de Puy hasta que ésta se disolvió. Luego vino a España donde fue agasajado por reyes y barones, acabando en el priorato de Vilafranca, al que mejoró también con sus aportaciones.

Estudio de su obra

Se le atribuyen diecisiete composiciones, en las que trata diversos temas. Sus canciones de amor son las menos significativas, siguiendo, en general, las características de la lírica medieval, aunque con un cierto tono sentencioso y satírico más que amatorio.

“La galería de trovadores”, además de su estilo caricaturesco, tiene un cierto valor histórico por los datos que aporta sobre los principales poetas de finales del siglo XII. Él la titula *Pois Peire d’Alvernh’a chantat*. En ella dedica una estrofa a cada uno de los diecisiete trovadores que ya eran conocidos en su época (de tres de ellos no ha llegado nada a nuestros días). La primera estrofa nos da la

clave de lo que es la obra, una imitación de la de Alvernha donde refleja lo peor de cada uno de los autores que describe:

Pois Peire d'Alvenh'a chantat
dels trovadors qui son passat,
cantarai al mieu escien
d'aquels que pois se son levat;
e ja no m'aian cor irat
s'eu lor malvatz faitz lor repren.

De Arnaut Daniel dice:

no val sos chans un aguillen
(estrofa VIII, v. 48).

Del gran Peir Vidal:

Al vila qu'era pelliciers,
que anc, pois se fetz cavalliers,
nonac pois membransa si sen
(estrofa XV, v. 88 a 90).

La descripción que de sí mismo hace servirá de argumento a su salida de monje. Tiene varios debates con los santos y con Dios, en los que discute en un tono natural y humano actitudes medievales con las que no está de acuerdo. De estos debates merece especial mención el titulado *L'autrie fuy en Paradis*. "El debate sobre el pobre y el rico" es todo un estudio de sociología muy avanzado para su época. Como avanzados son también unos cuadros costumbristas y caricaturescos en los que predominan los hábitos desagradables de sus contemporáneos, dando mucha menor relevancia a lo que de positivo pudieran tener. Ya Bertrand de Born inicia este género pero muy tímidamente. El monje será profusamente imitado en este tipo de escritos. Se les agrupa bajo el nombre de "enuegs" y "plazer". "Plazer" solo tiene uno, el titulado *Molt mi platz deportz e gaieza*, en él nos canta las pocas cosas que encuentra buenas: "deportz, gaieza, donars e proeza". De la dama dice: "dona franca e corteza" (cobla Y, v. 1). Vuelve a hablar de la dama llamándola amiga:

e platz mi solatz de m'amia,
baizars, e mais si lo.i fazia
(cobla IV, v. 21, 22)

El tema de la amistad es muy importante para el Monje de Montaudon: "E plazon mi be companho" (cobla V, v. 24). En los "enuegs" encontramos este tema muy repetido:

Enueja.m, pels sayns de Colonha
amicx que.m falh a gran brzonha
(cobla III, v. 13 y 14 de *Be m'enueja, per Saynt Marsal*)

Le molesta también la desavenencia entre amigos; nos lo cuenta en la cobla VII de *Fort m'enoia, s'o auzes dire*.

En estos dos “enues” y dos más que se conservan va enumerando toda clase de cosas que le molestan de sus contemporáneos, siendo, realmente, muy pesimista en su enjuiciamiento, si bien están llenos de pintoresquismo y gran sentido crítico.

Razones de su salida del convento

Una de las primeras razones que encontramos, aunque de veracidad dudosa, nos la da la *Vida* de Boutière-Schutz-Cruzell, donde leemos que el rey Alfonso II le ordena:

E.il reis li comandet qu'el manjes carn e domnejes
e cantes e trobes; et el si fez. (p. 307).

Aunque sabemos que el Monje ya se estaba dedicando a trovar, llevando todo lo que le era donado a su convento. Así pues, obedecer al rey en este mandato no es más que una excusa para gozar de una vida seglar que, habiéndola conocido, le satisfacía plenamente.

En el “enuég” *Fort m'enoia, s'o auzes dire*, dice de los religiosos:

capellan e monge barbut
e lausengier bec esmolut. (cobla I, v. 8 y 9).

Si desprecia así a los monjes y por otra parte le gusta el buen vivir como vemos en la continuación de este mismo escrito, donde enumera las costumbres conventuales que le molestan:

trop d'aiga en petit de vi (cobla III, v. 24).
e pauca carns en gran candeira (cobla III, v. 22).
Enoia.m longa tempradura
e carns quant es mal coita e dura (cobla IV, v. 28 y 29).
manjar ses foc, quan fort iverna (cobla V, v. 38).

Razón es que se salga del convento.

En su galería de autores, la cobla XVII la dedica a sí mismo, dándonos una razón de lo más humano para abandonar el servicio de Dios. Dice así:

Lo fals monges de Montaudon
c'ab totz tensonas e conten,
et a laisat Dieu per baco (v. 98 a 100).

El testimonio más importante y definitivo lo encontramos en *L'autrier fuy en Paradis*. El autor sostiene un debate con el mismo Dios, quien le dice que abandone el claustro pues no es bueno estar encerrado:

Mongue, ges ieu no grazis
s'estas en claustra rescos (cobla III, v. 17 y 18).

Además al buen Dios le gusta el canto y la risa, lo cual es bueno para el mundo y Montaudon sale ganando con ello:

ans am ieu lo chant e.l ris,
e.l segles en es plus pros
e Montaudon y guazanha. (cobla III, v. 22 a 24).

Así pues, si el mismo Dios le manda salirse, ya tiene excusa suficiente para hacer lo que quería, pero lo sabe decir con mucha gracia e ironía. Después de leer sus escritos se tiene la impresión que nuestro monje no tuvo más remedio que abandonar los hábitos.

Peire Cardenal

Breves datos biográficos

Peire Cardenal pertenece plenamente al siglo XIII. Existe una biografía del escribano Miquel de la Tor que conoció y transcribió sirventeses de Peire Cardenal. Los datos que nos da son, pues, bastante fidedignos.

Según este escribano el poeta nació en Puy-en-Velay. No se tiene noticia del año pero se sabe que su primer escrito data de 1205. Murió posiblemente en Montpellier y aunque se desconoce la fecha se tiene certeza de que el último de sus escritos fue redactado en 1272. Así pues, vivió cerca de cien años.

Era hijo de caballero. Su padre le destinó a la canongía del Puy, donde estudió, aprendiendo bien a cantar y leer. No duró mucho tiempo en su estado eclesiástico, dedicándose a escribir, especialmente sirventeses de tipo moral. Le acompañaba un juglar para cantar sus canciones. Fue muy bien acogido en la corte de Jaime I el Conquistador. Debió serlo también en la de los Condes de Tolosa, pues en muchas poesías hace alusión a ellos.

Se sabe que casó en 1230 y tuvo hijos ya que hace alusión a ellos en un escrito invocando a la Virgen para que interceda por "lo paire e.ls enfans" (*Un sirventes novel vueill comensar*, cobla VII, v. 47).

Por su obra da la impresión de ser un gran estudioso. Es muy culto, conoce muy bien a todos los poetas de la época clásica, así como a los contemporáneos. Denota también una gran sabiduría en temas bíblicos y canciones de gesta.

Comprometido políticamente, su vena patriótica le hace escribir violentamente contra los invasores franceses durante la cruzada albigense. Su indignación hacia el clero, los dominicos, los predicadores, la Inquisición y los religiosos en general, le viene dada por prestarse todos ellos a la causa del rey de Francia, cometiendo toda clase de pillajes.

Estudio de su obra

La obra de Peire Cardenal está marcada por la decadencia de las buenas costumbres y la cruzada albigense. Se le ha querido identificar como el autor anónimo de la segunda parte de la *Canción de la Cruzada*, hecho que no está comprobado aunque su actitud se corresponda con el sentido patriótico de estos versos.

El cancionero conservado de Peire Cardenal asciende a noventa y seis poesías. Sólo una pequeña parte de ellas tratan del amor, y lo hace bajo reflexiones burlescas y satíricas contra ese sentimiento y contra las mujeres, ridiculizando también al hombre que se entrega a ellas. Una de las más famosas, la titulada *Ar me puesc ieu lauzar d'Amor*, es una composición irónica contra todos los tópicos del amor cortés. En la primera estrofa de esta canción enumera toda la fraseología que los antiguos trovadores cantaban, regocijándose de no sentirlos:

Ar me puesc ieu lauzar d'Amor,
que no.m tol manjar ni dormir,
ni.n sent freidura ni calor
ni no.n badail ni no.n sospir
ni.n vanc de nueg arratge,
ni.n soi conquistz ni.n soi cochatz,
ni.n soi dolenz ni.n soi iratz.
(Cobla Y, v. 1 a 7).

Es un misántropo que se siente sólo en este mundo que le ha tocado vivir y en el que no encuentra nada que le satisfaga. Esta soledad la describe en varias ocasiones:

A mos ops chant e a mos ops flaujol,
car homs mos ieu non enten mon lati
(*Las amairitz, qui encolpar las vol*, cobla V, v. 33 y 34).

Canta también a la soledad en una bonita fábula titulada *Una ciutatz fo, no sai cals*. Se trata de una ciudad donde cae una lluvia que vuelve locos a todos los habitantes menos a uno que estaba durmiendo. Acaba con la siguiente moraleja: Esa ciudad es el siglo que está lleno de insensatos y si alguno se ha librado de la codicia y los vicios, los demás piensan que ha perdido el juicio.

Otra obra singular es *Un sirventes novel vueill comensar*, en el que explica los reproches que hará a Dios cuando se presente ante Él. Posee un tono desenfadado y valiente, teniendo en cuenta que la Inquisición ya existía en Tolosa desde el año 1229 (este escrito se fecha en 1232).

Como hombre auténticamente religioso que es, e iniciando un periodo en que la Virgen va a sustituir a la dama en los cantos, escribe en su honor *Vera vergena, Maria*, si bien bajo un tono de oración. Él, que tan preocupado está por la falta de autenticidad, canta a Maria como "vera vertatz, vera via" (v.3). *Dels quatre caps que a la cros* es una canción a la cruz cristiana con ciertos motivos propios a la canción de la cruzada.

El resto de sus composiciones, en gran número por tanto, las dedica a criticar los vicios de la sociedad en general: *Senh'en ebles, vostre vezi*, contra la tañería; *Las amairitz, qui encolpar las vol*, contra las mujeres y los ladrones. Y de los clérigos en particular castigó con su sátira violenta a todos los malos religiosos y su cólera llegó a grados insospechados por su gran falta de virtud. *L'Arcivesques de Narbona* es un sirventés contra la avaricia de este alto cargo de la Iglesia. En el

ciclo dedicado a Esteve de Belmont, canónigo, no escatima en dar toda clase de detalles sobre su vida, su persona y sus malas costumbres.

Le tocó vivir desde sus comienzos la cruzada contra los albigenses, componiendo gran número de sirventeses como arma de propaganda lanzada hacia todos los episodios sanguinarios que destrozaron la querida tierra de Provenza, hogar de los trovadores.

Toda su obra es de un rico estilo, fuerte, combatiente, burlesco, satírico, se considera un moralista con la sensación de predicar en el desierto. Según Martín de Riquer "... escribe de modo claro y directo ... selecto provenzal con expresiones populares... que hace viva y espontánea su dicción ... La gran variedad de su métrica ...sus esquemas de versificación y sus rimas tomadas muy a menudo de poesías de otros trovadores ... con afán de divulgación, buscaba el soporte de melodías conocidas para hacer más rápida y eficaz la propagación de sus sirventeses" (p. 1484).

Razones de su salida del convento

La primera razón de su salida del convento nos la dan los biógrafos Boutière, Schutz y Cruzel que nos le describen como una persona llena de alegría, belleza y juventud, tres cualidades muy dignas para triunfar en el mundo y en la carrera de trovador en especial. La segunda razón es su gran odio a los religiosos. A través de su extensa obra, vamos siguiendo la acerba crítica que hace de todos los clérigos.

...Tol e trais e men
e aussi e empoizona
(*L'Arcivesque de Narbona*, cobla IV, v. 29-30).

... e prezicador
senton ont es lo manen
(*Tartarassa ni voutor*, cobla I, v. 3-4).

En este mismo sirventés compara a los clérigos con los franceses a la hora de hacer el mal:

Frances e clec an lauzor
de mal, qar ben lur en pren
(cobla II, v. 9-10).

Veamos como los trata incluso de asesinos en *Clergue si fan pastor*:

Clergue si fau pastor
e son aucizedor (cobla I, v. 1-2)

En esta canción leemos también:

ara vei possezir
a clers la seinhoria
ab tolre e ab trair
e ab ypocrezia,
ab forsa e ab prezic (cobla II, v. 17 a 21).

Termina diciendo de ellos:

c'anc peior gent non vic (cobla VI, v. 64).

En un sirventés contra los dominicos, *Ab votz d' Angel, lengu' esperta non bleza*, cuyo título ya es bastante revelador, nos dice:

S' ab bel vieure, vestir, manjar, jazer
conquer hom Dieu, be.l poden conquerer
(cobla II, v. 15-16)

Véase la sutileza de esta frase:

Espiritals non es la lur paubreza (cobla V, v. 33).

Estos y muchos ejemplos más que podemos encontrar en sus obras, nos dicen claramente que un hombre auténtico, veraz y justo, como es Peire Cardenal no podía formar parte de congregación alguna donde imperan los vicios que él tanto critica. Si hubiera seguido en su canongía, indudablemente antes o después se hubiera salido, o habría dejado de ser lo veraz que fue en sus escritos.

Para terminar me gustaría aventurar que un poco estuvo también del lado de los herejes que admitían la existencia de un principio del bien y otro del mal en el mundo. La prueba la tenemos en la preparación que hace de su encuentro con Dios. Según él, Dios es un juez implacable, al que Peire Cardenal hace toda clase de recomendaciones para que se avenga a no juzgarle simplemente bajo el esquema bien-mal. Descripción que encontramos en *Un sirventes novel vueill comenser*. No podía pertenecer a la Iglesia quien estaba tan en desacuerdo con la visión que ella daba de Dios:

Tota sa cort ferai meravillar
cant auziran lo mieu plaideiamen,
qu'eu dic qu'el fa ves los sieus faillimen
si los cuja delir ni enfernar (cobla II, v. 9 a 12).

Naturaleza y amor, éstos eran los grandes incentivos en la alta Edad Media, los que purificaban el alma al mismo tiempo que elevaban el corazón y el espíritu. Así pues, los clérigos con inquietudes trovadorescas encontraban todo lo necesario fuera de los conventos.

Bibliografía

- ANGLADE, Joseph. 1927. *Les trouvadors, leurs vies, leurs œuvres, leur influence*. Genève Slatking Reprints.
- BEC, Pierre. 1979. *Anthologie des Troubadours*. Paris, Union Générale d'Éditions.
- BOUTIÈRE-SCHUTZ-CRUZEL. 1964. *Biographies des Troubadours*. Paris, "Les classiques d'oc".
- JOHNSTON, R.C. 1973. *Les poésies Lyriques du troubadour Arnaut de Mareuil*. Genève Slatking Reprints. (Tesis doctoral).
- MARTIN DE RIQUER. 1975=1989. *Los trovadores, historia, literatura y textos*. Barcelona. Ariel.
- SABATIER, ROBERT. 1975. *Histoire de la Poésie du Moyen Age*. Paris. Albin Michel.